

1186

Suplemento cultural el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 27 de junio, 2025

ISSN-3061-7391

Pinturas de fe:



Un acercamiento a los exvotos en Morelos

- Emmanuel Espín Pineda -

Resumen

Este trabajo aborda los exvotos de Morelos como patrimonio artístico, religioso y documental de la memoria popular. Analiza su historia, simbolismo y evolución desde el periodo virreinal hasta el siglo XX, destacando su función como archivo visual de fe y resistencia. A través de ejemplos locales y testimonios pictóricos, el texto enfatiza la necesidad urgente de preservar estos objetos frente al expolio y el olvido, reconociéndolos como manifestaciones vivas de identidad, devoción y experiencia colectiva.

Emmanuel Espín Pineda

Actualmente se encuentra en proceso formativo en el Seminario Diocesano San José de Cuernavaca. Es Maestro en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y Licenciado en Arte Dramático por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. También reconocido como Emmanuel Espintla, un reconocido pintor de exvotos, cronista cultural y escritor.



Pinturas de fe: Un acercamiento a los exvotos en Morelos

Emmanuel Espín Pineda

Introducción



Hablar de los exvotos morelenses es hablar de un patrimonio cultural y artístico considerado documento histórico y de identidad popular. Desafortunadamente, este patrimonio se encuentra en un peligro constante de expolio y destrucción ante la indiferencia de autoridades y el olvido de los descendientes de aquellos que los mandaron hacer (figura 1). Por ejemplo, es notorio los poquísimos autores que han investigado este tema y generalmente lo han llevado a cabo de manera circunstancial, exaltando sí acaso su valor histórico y documental. De ahí que este texto pretende aportar a la valoración de este patrimonio, documentando y analizando una selección de exvotos del estado de Morelos como expresiones artísticas de la religiosidad e identidad popular, destacando su valor popular, devocional y artístico como parte de la memoria colectiva regional.

Como antecedente de este trabajo, vale comentar que comencé a pintar exvotos de manera autodidacta en 1994, al surgir mi interés por perpetuar los milagros concedidos a familiares y amigos. No recuerdo cual fue mi fuente de inspiración, ni sí había visto previamente algún exvoto, lo que sí tengo presente es mi preocupación porque en la iglesia de Tehuixtla, de donde soy originario, no los había. A raíz de mi éxito como retablista¹ surgió mi interés por conocer más sobre la historia del exvoto mexicano y del morelense. En el año 2009 conocí la colección de exvotos del Museo Comunitario San Esteban Tetelpan, Zacatepec². Posteriormente en 2023 conocí y escribí un texto para la colección de exvotos del Señor de Ixcatepec, Tepoztlán. Ambas son ejemplos del patrimonio morelense; sin embargo, existen otros exvotos de gran valía de los cuales hablaremos en este trabajo.

1. En el año 2022 fui invitado a realizar una gira con mis exvotos mexicanos por países como España, Portugal, Grecia, Turquía. En 2023 a Denver Colorado en Estados Unidos. Mismos que se han presentado el Museo de Arte Moderno de la Ciudad de México, en el Museo Morelense de Arte Popular, en el Museo de Arte Indígena Contemporáneo de Cuernavaca, el Museo Casa del MENDRUGO en Puebla, en la Casa de la Ciudad de Oaxaca, en el Museo de la Cultura Chocholeca en Tamazulapan Oaxaca, en Casa Guetiqui en el Istmo de Tehuantepec, entre otros museos, galerías y foros culturales nacionales.

2. En 2009 fui invitado a presentar en dicho museo mi exposición pictórica la feria de mi pueblo, en donde expuse el exvoto que pinté (en 2004) para el bicentenario de dicha festividad.





¿Qué es un exvoto?

Etimológicamente “exvoto” proviene del latín ex-voto (“por voto”), es decir, son ofrendas a lo divino en señal de gratitud por un milagro recibido. En el contexto católico, un exvoto pictórico, también llamado retablo, es una pintura popular que representa el milagro recibido por el creyente, acompañado por un breve texto que narra los hechos y la promesa cumplida. Estas imágenes suelen mostrar al ofrendante o devoto (victimario del peligro o enfermedad) ante la figura sagrada (Cristo, la Virgen o un santo), con testimonios escritos de gratitud. En México se distingue habitualmente entre retablos (o exvotos pictóricos, pinturas u otras representaciones visuales) y los “milagros” o “milagritos” (pequeños objetos simbólicos que representan partes del cuerpo entregados como ofrenda).

Figura 1: Exvotos mexicanos devueltos por Italia.
Periódico Excelsior, 7 de marzo de 2019.

El exvoto pictórico se caracteriza por su ingenuidad y estilo popular, por ejemplo, las figuras no guardan las proporciones académicas ya que con frecuencia se agranda el protagonista para magnificar el suceso. Además, los temas representados son muy variados: los más frecuentes son curaciones milagrosas de enfermedades, salvación de accidentes (navales, ferroviarios, automovilísticos) o agresiones, destacándose también narraciones de conflictos sociales (bandolerismo, encarcelamiento, revoluciones). En síntesis, el exvoto pictórico es una pintura votiva popular (generalmente óleo sobre lámina metálica o madera) que documenta un suceso extraordinario en la vida cotidiana, combinando imagen y texto con objetivos tanto simbólicos como de testimonio histórico.

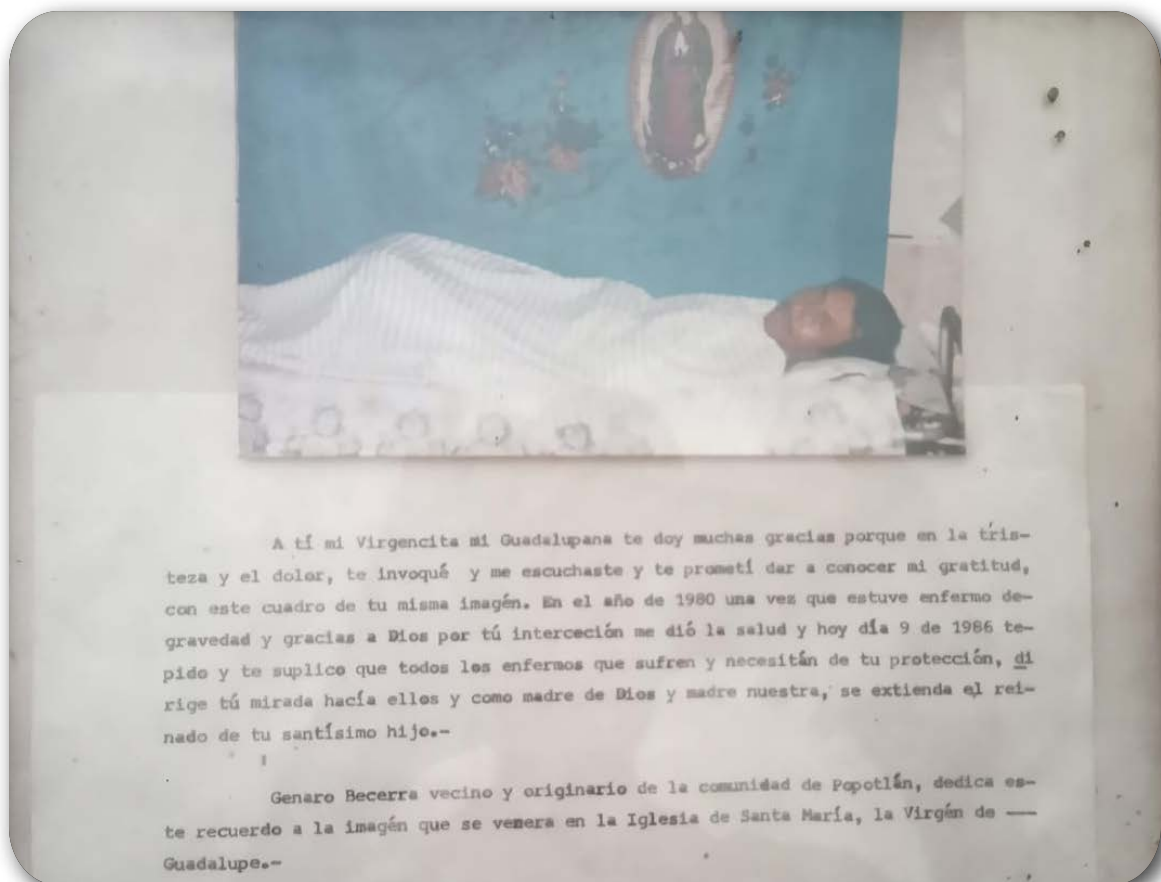


Figura 2: Exvoto moderno procedente de Popotlán, Morelos, que utiliza una fotografía con texto mecanografiado.
Autor: Ernesto Ariza, 1986.

Origen y evolución del exvoto mexicano

Los exvotos surgieron en Europa y, como señala Raúl Cano Monroy, la tradición en México comienza en el siglo XVI con la llegada de los españoles. En el siglo XVII se consolida el exvoto pintado (el más antiguo conservado es de esa época). En el siglo XVIII solo las clases pudientes podían costear pinturas académicas en lienzo importado, realizadas por pintores de gremio. Tras la Independencia (siglo XIX) decae el monopolio gremial y el exvoto se convierte en un “arte libre”: cualquier pintor aficionado podía hacerlo sobre tela, madera o lámina de cobre, lo que lo hizo accesible a la población. En el siglo XX esta práctica se extendió ampliamente en numerosos santuarios (p. ej. Basílica de Guadalupe, Santo Niño de Atocha) hasta que, hacia los años 60's, la desaparición de los talleres tradicionales y la sustitución por fotografías (figura 2) hicieron decaer su uso. La Historiadora del Arte Teresa Eckmann propone que el exvoto enraizó debido al paralelismo que existe entre éste y el alma del pueblo mexicano, ya que “El retablo es a la vez oración, crónica y acto de resistencia simbólica” (Eckmann, 2010).

Revalorización estética

Durante el México posrevolucionario, artistas e intelectuales reivindicaron el arte popular como fundamento del arte nacional. Así, Diego Rivera fue un gran defensor del exvoto como expresión auténtica del pueblo: “Los retablos son la única verdadera expresión pictórica del pueblo mexicano” (Rivera, citado en Tíbol, 1986, p. 57). Mientras que el Dr. Atl resaltó la técnica y sensibilidad estética del pueblo: “En los pequeños cuadros ofrecidos por promeseros, se encierra más emoción estética que en muchas telas oficiales” (Dr. Atl, 1921, p. 44). Esta revalorización intelectual refuerza la idea de que los exvotos, más allá de su función religiosa inmediata, constituyen “una de las formas más genuinas de religiosidad popular” que el arte moderno mexicano supo reivindicar.

Pero entre estos artistas e intelectuales sobresale Frida Kahlo. Esta artista comenzó a coleccionar exvotos mexicanos desde muy joven, reuniendo más de 400 piezas, muchas de las cuales se encuentran en la famosa Casa Azul en Coyoacán, hoy Museo Frida Kahlo. Para Frida, los exvotos representaban una forma auténtica de arte mexicano, alejada del academicismo europeo por su profunda conexión con el pueblo a través de la devoción popular y lo cotidiano. Además de ser una manera de contar el dolor físico y emocional a través de imágenes simples y directas, lo que después se convertiría en su propio lenguaje artístico, como una especie de diálogo espiritual, ya que ella también enfrentó sufrimiento, enfermedades y accidentes.

Frida adoptó el formato pequeño, la perspectiva ingenua y los colores intensos característicos de los exvotos. En lugar de escenas idealizadas o realistas, representaba lo doloroso y lo sagrado de forma cruda y directa. Como en los exvotos, muchas de sus obras son testimonios personales, donde el cuerpo enfermo, el sufrimiento y la fe están presentes. Por ejemplo, en “*La columna rota*” (figura 3), pintado en 1944, Frida se retrata con el cuerpo abierto por clavos, haciendo eco de los mártires en los exvotos. Aunque no era religiosa en el sentido institucional, Frida retomó el lenguaje del milagro, la devoción y la ofrenda pictórica, integrándolo con sus propias vivencias laicas y feministas.

Figura 3: Autorretrato “La columna rota” de la pintora mexicana Frida Kahlo fechada en 1944. (<https://tinyurl.com/295vjagl>) revisado el 2 de julio del 2025



Los exvotos como documentos de la memoria colectiva

Los exvotos son riquísimos documentos de la religiosidad y cultura popular; no solo expresan gratitud por un milagro recibido, sino que fortalecen la relación entre lo humano y lo divino, y comunican esa fe a la comunidad. Dicho de otro modo, la función del exvoto trasciende la promesa personal: busca difundir y perpetuar los sentimientos religiosos del creyente. En este sentido, cada retablo es un microrrelato visual de la memoria colectiva: revela no solo la religiosidad individual y colectiva en un momento dado, sino también las “formas en las que los creyentes respondían a la adversidad” atribuyendo la curación o la protección a la voluntad divina.

De ahí que, el valor de los exvotos va más allá de lo devocional: desde una perspectiva antropológica son fuentes documentales, visuales y emocionales. Reflejan la vida campesina, los conflictos sociales, las epidemias y los sismos. Sus personajes, paisajes, inscripciones y escenas son valiosos registros etnográficos y patrimoniales. A través de los exvotos, conocemos no sólo lo que ocurrió, sino cómo fue vivido por quienes no dejaron libros ni archivos: mujeres, campesinos, niños, enfermos y sobrevivientes, entre otros.





Los exvotos morelenses: testimonio de fe y conflicto

Los exvotos morelenses documentan la vida rural, las vivencias en los conflictos bélicos, la religiosidad popular y resistencias silenciosas. A continuación, se presentan una muestra de ocho exvotos morelenses, resaltando su papel como documento histórico y antropológico.





Figura 5: Doña Diega López, cronista de Tlaltizapán.

Exvoto de Tlaltizapán (figura 4)

Pintado en 1823, este exvoto se articula con la gesta de la Independencia, registrando la participación de Fermina Ribera, al menos a través de la oración dirigida al Padre Jesús de las Tres Caídas³. Sí bien durante muchos años este exvoto se conservó en el templo de San Miguel, en el centro de esta población, a finales del siglo XX fue encontrado por la cronista Diega López en la basura (figura 5), de donde lo rescató, pero desafortunadamente lo perdió años más tarde cuando lo mandó a restaurar y ya no se lo devolvieron. La cronista conserva una pintura copia fiel (figura 6).

3. La devoción al Padre Jesús de las Tres Caídas destaca por su importancia en la región, ya que años más tarde, Emiliano Zapata —también devoto de esta imagen— mandó construir su propio mausoleo en el atrio del templo donde se le venera hasta la actualidad, reforzando el vínculo entre la fe popular y las luchas revolucionarias.

El exvoto representa un enfrentamiento bélico en el cerro de Almoloya entre fuerzas insurgentes y realistas, presidido en lo alto por la imagen del Padre Jesús de las Tres Caídas, quien aparece suspendido sobre una nube cargando su cruz. El paisaje montañoso y la presencia de figuras a caballo, soldados caídos y cañones disparando refuerzan el dramatismo de la escena, la conexión entre lo divino y lo patriótico. El milagro acontece cuando, Fermina Ribera oró desde la capital al Padre Jesús de las Tres Caídas por la vida del cabo Esteban Chavarría, herido de bala mientras desmontaba de su caballo.



Figura 4: Exvoto de Tlaltizapán 1823: Batalla en el cerro de Almoloya.



Figura 6: Copia fiel del anterior, pintada a finales del siglo XX por encargo de la cronista Diega López.



Figura 7: Exvoto de Popotlán-1, óleo sobre lámina de metal fechado el 15 septiembre 1883.

Exvoto de Popotlán - 1 (figura 7)

Los devotos son un hombre y una mujer, arrodillados en posición frontal, dirigen su plegaria hacia la figura celestial. Ambos portan veladoras encendidas y frente a ello hay una caja o cofre que parece ser parte de la ofrenda; también hay una especie sombrero. La escena parece representar un acto de agradecimiento o súplica por medio de un ofrecimiento material. La mujer lleva una falda roja y rebozo azul; su ropa evoca el atuendo tradicional campesino. El hombre viste ropa clara y está en el centro de la escena, lo que sugiere que él es el sujeto principal de la acción milagrosa. María Magdalena está representada de cuerpo entero, en una posición elevada y central sobre una nube, lo que enfatiza su dimensión sobrenatural. Luce un vestido azul oscuro y tiene una aureola blanca; sostiene un crucifijo, símbolo de penitencia y redención. A la izquierda se observa un árbol con algunas aves de diferentes colores, lo que sugiere un entorno rural, pacífico y paradisíaco.

La escena representa un momento de comunicación directa entre los fieles y lo divino, sin mediación institucional. María Magdalena, aunque menos común que otras figuras marianas en exvotos, aquí aparece como una poderosa intercesora, vinculada con el perdón y la redención. Su presencia en una nube y su contacto visual con los devotos refuerzan la idea de su intervención milagrosa.



Figura 8: Exvoto de Popotlán-2, óleo sobre lámina de metal fechado en el año 1883.

Exvoto de Popotlán - 2 (figura 8)

La pintura se divide en dos planos: el terreno y el celestial. En el plano terreno, a la izquierda, hay un personaje enfermo acostado en una cama, cubierto con una manta. A la derecha, dos figuras (probablemente familiares o seres cercanos) están de rodillas, en actitud de oración. Esta escena sugiere un momento de súplica intensa, posiblemente durante una enfermedad grave o cercana a la muerte.

En el plano superior o celestial, al centro flota una custodia dorada que contiene la hostia consagrada, símbolo de la presencia real de Cristo en la Eucaristía. A la derecha, aparece una figura femenina sobre nubes: es muy probable que sea María Magdalena, reconocible por su atuendo azul y blanco, su postura serena y un crucifijo en la mano y su atributo tradicional como penitente, la calavera.

La custodia se encuentra entre los orantes y la figura femenina, estableciendo un eje vertical entre los personajes terrenales y el ámbito celestial. Esta disposición sugiere que la intervención divina se da a través de la Eucaristía y que María Magdalena actúa como intercesora. La imagen conjunta refuerza la fe en el poder sanador o salvador del sacramento y en la intercesión de los santos. La cama y el enfermo señalan el motivo del exvoto: una enfermedad grave o una situación límite. María Magdalena es la santa penitente, protectora de los arrepentidos y enfermos. Su aparición implica redención o sanación espiritual/física. El fondo oscuro con piso cuadriculado, sugiere interioridad reforzando el carácter íntimo y doméstico del milagro.



Figura 9: Exvoto de Popotlán-3, óleo sobre lámina de metal fechado en el año 1935, se destaca por el realismo de los detalles y de los rostros de los personajes. Autor: Valente España.

Exvoto de Popotlán - 3 (figura 9)

Pintado en septiembre de 1935, la escena central es una mujer (posiblemente la esposa) aparece arrodillada en actitud de oración junto a un hombre en cama (Don Francisco Becerra), visiblemente enfermo. A su lado, se ve otra cama con la imagen del Santo Entierro. La cama con cobertores coloridos y el piso de madera sugieren un ambiente doméstico. La figura de la mujer lleva un rebozo oscuro, signo de duelo o recogimiento. En un contexto posrevolucionario, la persistencia de estas formas devocionales populares evidencia una continuidad cultural pese a las reformas laicas del Estado mexicano. Este exvoto se destaca por el delicado trabajo realista de los personajes.



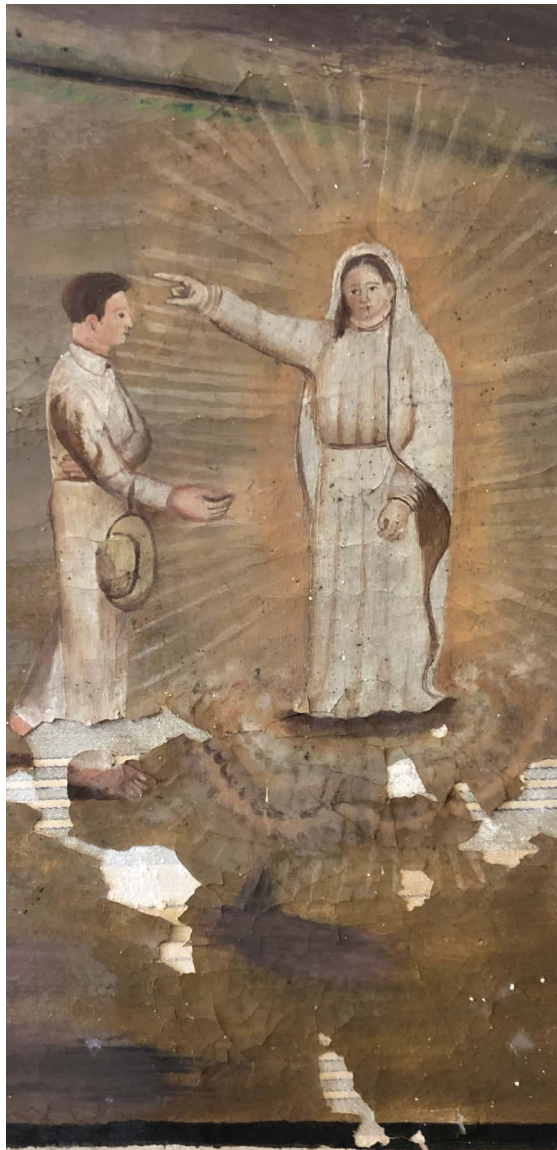


Figura 11: Detalle. Santa Catarina patrona de Huazulco.

Exvoto de Huazulco (figura 10)

El milagro representado en el retablo enfatiza varios elementos que forman parte de la memoria colectiva de los habitantes de Huazulco. La escena transcurre en la plaza del pueblo, bajo la presencia de su patrona Santa Catarina (Catalina de Alejandría) que aparece en un medallón en la parte alta (figura 11).

La capilla está hacia la derecha, pero unido a ella se tiene un edificio público, ya que tiene la bandera de México en lo alto, al igual que la capilla, de tal manera, es el registro de un milagro, pero también el hecho de que ocurre después de las leyes de Reforma.



Santa Catarina se aparece al Sr. Catarino Sánchez en dos ocasiones, 20 de julio y el 7 de septiembre de 1878, como se muestra en dos imágenes en el lado inferior derecho (figura 12); la Santa que le habla en “mexicano” al campesino, le indica que tenía que excavar en dos lugares diferentes para encontrar agua; en uno, el agua “servirá de bálsamo para el alivio de toda enfermedad” (figura 13); mientras que, en el otro, el agua será para el servicio del pueblo; ambos pozos están junto a la Cruz del Calvario y son representados de manera diferente, enfatizando las diferentes cualidades de cada uno. Actualmente, en el pueblo se celebran dos fiestas. siendo una de las ferias más importantes en Morelos la que se celebra el martes de la Semana Santa, cuando los huazulqueños ofrecen a los visitantes agua de este pozo, para sanar cualquier enfermedad. Pero también está la fiesta del 25 de noviembre.

A partir del 19 de noviembre de 1895 la Capilla de Huazulco fue declarada Santuario el templo dedicado a Santa Catarina Virgen y Mártir. El retablo fue pagado con las limosnas en 1899, siendo mayordoma la señora Esther Aragón y Aragón. Sin embargo, debido a que en la actualidad presenta un mal estado de conservación y para preservar la importante escena del milagro se realizó una copia en 1999 (figura 14).

Izquierda. Figura 12: Detalle. Santa Catarina hablando en mexicano con Catarino Sánchez. Autor Justo M. Espín.

Abajo. Figura 13. Detalle. Personajes bebiendo de la fuente de agua sagrada.



SUPLEMENTO CULTURAL EL TLACUACHE / NÚMERO 1186



Figura 15: Exvoto de Tepalcingo del año 1869 repintado en 1947 óleo sobre tela. Ubicado en la capilla de Santa Cruz Tepalcingo, Morelos.

Exvoto de Tepalcingo (figura 15)

El exvoto tiene la fecha de 29 de septiembre de 1869 y representa a una mujer y sus hijos en actitud de asombro y oración ante una cruz milagrosa que ha aparecido sobre un montón de leña. Si bien es importante señalar la aparición milagrosa como un testimonio de un milagro doméstico, vinculado con el trabajo, la salud y la fe popular, el retablo es excepcional por su riqueza narrativa y simbólica. Primeramente, la escena está enmarcada en un ámbito rural –con los hijos partiendo leña (figura 16) o el abuelo tomando el sol sentado en el cuexcomate (figuras 17 y 18)– con arquitectura vernácula muy característica del estado de Morelos, como la casa de adobes con techo de palma y el cuexcomate. De tal manera, se trata de un valioso documento de historia de vida y economía doméstica rural del siglo XIX en Morelos. Pero más importante, es la aparición de una Cruz en el contexto del trabajo rural que alude a una sacralización del espacio cotidiano. El texto de la cartela enfatiza la función protectora de la Cruz como agente de sanación y sustento. El retablo fue repintado en 1947.



Figura 16. Cortando leña, momento del milagro.



Figura 17. Cuexcomate, forma que ha continuado hasta la actualidad en varios pueblos de Morelos. A la izquierda se aprecia otro personaje. Figura 18. El abuelo tomando el sol apoyado en el cuexcomate.

Exvoto de Ocuituco - 1 (figura 19)

La escena representada es muy teatral, con María Santísima de la Asunción, elevada en el cielo, rodeada de nubes, querubines y con un aura dorada, que contrastan con las nubes grises y rayos rojos como de tromba, enfatizado los vientos con los árboles doblados. La Virgen está claramente en posición protectora. El paisaje es agreste, con caminos sinuosos y oscuros, lo que enfatiza la ruta peligrosa en esa zona rural, y se muestra el momento en que la señora Ignacia Isabel cae por una pendiente o barranco, cerca de un puente llamado “el Puente del Negro”. En la parte inferior derecha un grupo de personas —probablemente familiares o testigos— rodean a la mujer accidentada. La escena muestra la gravedad del accidente y la súplica cumplida, reforzando la función testimonial del exvoto.

El agradecimiento no lo hace directamente la accidentada, sino Epigmenio Ramos y familia, lo cual sugiere un gesto comunitario de fe y gratitud familiar. Es un documento visual y textual de gran valor antropológico y devocional. Nos habla del riesgo cotidiano de la movilidad rural, especialmente para las mujeres y su centralidad en la fe mariana de la vida campesina. La precisión geográfica (Yecapixtla, Puente del Negro) dota a la pieza de un anclaje territorial fuerte, útil para la historia local.



Figura 19: Exvoto de Ocuituco-1, óleo sobre tela, año 1895. Ubicado actualmente en la capilla de la Virgen de la Asunción.

Figura 20: Exvoto de Ocuituco-2, óleo sobre lámina de metal en el año de 1895. Ubicado en la capilla de la Virgen de la Asunción.



Exvoto de Ocuituco - 2 (figura 20)

Este exvoto pintado en 1868 se destaca por su paisaje campirano, donde se representa a María Santísima de la Asunción, elevada en el cielo, rodeada de nubes, vemos también a una mujer hincada orándole y al fondo a un hombre atando al árbol un toro. Sus vestuarios son de un entorno rural pintados con delicadeza, y destaca la ropa tradicional finamente decorada de la zona norte del estado de Morelos, tejida en telar de cintura como el chincuete (enredo) bellamente bordado, la blusa tableada y el fajín rojo que puede ser de lana. Se aprecian también los ixcacles, el calzado hecho con hilo de ixtle de maguey. El hombre viste de algodón de manta y también tiene fajín café o negro. Cerca al fondo hay una casa de adobes (posiblemente el potrero) y un camino. La imagen está mejor conservada que el texto de la cartela, el cual tiene muchos faltantes que dificultan su correcta interpretación. Por las palabras legibles y la pintura se infiere que este exvoto nos habla de algún problema campirano con el ganado, con un becerrito en especial. Se menciona al potrero de Achichipico, un lugar cercano a Ocuituco, el lugar de la devoción a María de la Asunción. Aparece una planta de maguey a la derecha de la casa y el camino como parte del paisaje de la zona.



Conclusiones: Pérdida, rescate y necesidad de preservación

A pesar de su gran valor, con el paso de los años y siglos muchos de los exvotos han sido destruidos o robados. En santuarios como el de Nuestra Señora de los Milagros de Tlaltenango, en los años 70, cientos de exvotos fueron desechados. Otros, como los de Tlaltizapán e Ixcatepec, han sido recuperados por cronistas o preservados en museos comunitarios.

El exvoto, en su modesta materialidad, constituye una forma de archivo que articula lo íntimo y lo colectivo, lo milagroso y lo histórico. Su lenguaje visual no responde a cánones académicos, pero posee una potencia testimonial única: en cada imagen se encapsula el dolor, el miedo, la fe y la esperanza de individuos que, en momentos críticos, decidieron dejar constancia de sus vivencias. Y si bien, muchas de estas representaciones muestran cuerpos heridos, casas quemadas, caminos bloqueados, también muestran figuras divinas que interceden ante la tragedia. De tal manera, este tipo de archivo visual revela la percepción popular de la guerra, no desde la mirada oficial de los vencedores, sino desde los ojos de los sobrevivientes.

Además de su función como memoria de lo trágico, el exvoto opera como un eje de reconstrucción identitaria. En ellos aparecen no sólo santos, vírgenes y cristos, sino también referencias a oficios, vestimentas, animales, viviendas, paisajes y expresiones lingüísticas que componen el universo cotidiano de quienes los elaboraron. Por eso, estos objetos son insustituibles para reconstruir la historia desde abajo, desde el punto de vista de las y los devotos, de quienes no aparecen en las actas oficiales pero cuya voz persiste en el color, la narrativa y el gesto de agradecimiento.

En Morelos actualmente se pueden apreciar exvotos en algunas capillas e iglesias. La idea de trazar una ruta en un mapa (figura 21) es para focalizarlos, pero también para hacer conciencia sobre su valor y buscar preservarlos. Los de Ocuilco a nuestra Señora de la Asunción (figura 22) y los de Tetelpa en Zacatepec a nuestra Señora de la Concepción resaltan por su antigüedad, calidad y temática, junto con los de Popotlán, Huazulco y Tepalcingo.



Abajo, izquierda. Figura 21: Mapa de la ruta morelense de exvotos.
Abajo, derecha. Figura 22: Exvotos de Ocuilco.

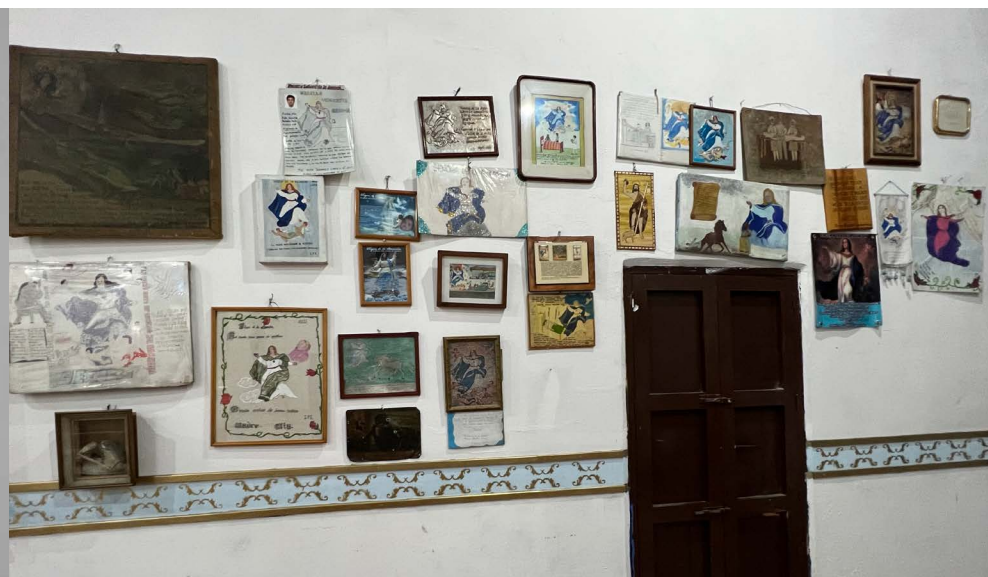




Figura 23: Fotografía de vecinos de Huazulco compartiendo el agua milagrosa de Santa Catarina de Alejandría, del pozo del que habla el exvoto. Autor Juan Rosa Reyes.

Actualmente todavía algunos santuarios siguen recibiendo exvotos, por ejemplo, el Santuario de Nuestra Señora de los Milagros en Tlaltenango, el de Mazatepec y Jojutla que ya cuentan con algunos ejemplares.

Asimismo, este trabajo evidencia la religiosidad popular y los procesos en las rutas de las advocaciones más veneradas en el estado de Morelos asociados a milagros de sanación y protección; por ejemplo, en la festividad del día martes de la Semana Santa en Huazulco se ofrece a los visitantes beber del agua “milagrosa” (figura 23). Los exvotos no solo revelan la fe de los creyentes, sino que ayuda a trazar las rutas a santuarios más lejanos de los peregrinos morelenses que pagaban favores con exvotos pintados como, por ejemplo: al Señor de Chalma, a la Virgen de Guadalupe, al Señor del Hospital y al Señor del Sacromonte, por citar sólo algunos.

De quienes pintaron los exvotos o de si existieron artistas o talleres dedicados exclusivamente a este tema, poco hemos logrado saber, sin embargo, por la presencia y el análisis de las piezas se infiere, que al menos en el caso de Ixca-tepec, algunas de estas piezas fueran realizadas por algún pintor local, sin que sea posible determinar más.

Bibliografía

- Atl, Dr. (1921). Las artes populares en México. México: Librería de Jesús Flores y Cía.
- Bargellini, C. (2004). Retablos mexicanos. Testimonios de fe popular. México: UNAM.
- Cano Monroy, R. (2002). Los exvotos populares en México. México: INAH.
- Eckmann, T. (2010). Pintura y nación: arte y política en México 1920–1940. México: UAM.
- Rivera, D. (cit. en Tíbol, R. (1986). Diego Rivera: pensamiento y pintura mural. México: SEP).





Cultura
Secretaría de Cultura



INAH